



Revolución silenciosa

1983
Señor Director:
He leído la carta al Director publicada el martes 16 del presente en vuestro diario, en la que el Sr. A. Schwarzenberg tilda de ignorantes a varios países amigos y también a los chilenos que no han leído el libro Revolución silenciosa de J. Lavín. Yo lo lei, analicé. No soy economista, pero si quisiera defenderme de varias cosas pues yo era joven en los 60 que él tanto critica, así es que viví ese "antes" y vivo el "ahora" con los ojos bien abiertos como para darme cuenta de lo que es real y lo que es sólo un mundo fantástico. Para él es muy importante que la minifalda "ahora" se usa en Chile al mismo tiempo que en Europa (pág. 20) y que a su vez "los niños frente al televisor constituyen para Chile un nuevo mercado que revoluciona el mundo de la publicidad y hábitos de consumo" (pág. 18). Que el hecho de que hoy en las empresas existan pool de secretarías es lo máximo como adelanto (pág. 104). Yo sí puedo decirle que en los años 60 trabajé en una importante empresa integrando un pool de secretarías y no era ninguna novedad.

También frente a todas sus críticas a esos años puedo decirle con conocimiento de causa que "antes en los consultorios del S.N.S. no cobraban ningún centavo" al trabajador que acudía a atenderse, y ahora tiene que pagar desde \$300 a \$600 por atención. Antes la sala común en los hospitales era gratuita, ahora se paga el derecho a cama diariamente. Antes en los hospitales el enfermo no tenía que llevar gasa, algodón etc., ahora todo se lo exigen.

En esos años de tanto "atraso" en educación, los gobiernos tenían especial preocupación por crear más escuelas rurales hasta en los lugares más apartados, en crear centros de educación vespertinos para adultos, ahora éstos los han ido cerrando paulatinamente (en este diario lo han informado). En otros párrafos el Sr. Lavín trata muy mal al Ministerio de Educación y a los profesores cuando habla de la municipalización. Pienso que el analfabeto, el ignorante, es la persona menos libre que existe, es el gran esclavo de los

vicios y de los que abusan del poder, siente vergüenza ante su familia porque se siente inferior.

Nos muestra el autor cómo la educación ha pasado a ser un gran negocio, hay que tener institutos privados, que son carísimos, jardines infantiles privados carísimos y universidades privadas también carísimas. Sabemos que este año se abrirán muchas más, ya lo anunciaron en la prensa.

Habla del boom de las importaciones de artículos de lujo y del boom de las exportaciones de fruta y harina de pescado, alabando eso sí el espíritu consumista del chileno de hoy. En los criticados años 60, las exportaciones superaban a las importaciones y el cobre tuvo su máximo precio, siendo Chile el líder en la producción del rojo metal, a la vez que nuestra deuda externa era mucho menor. Hoy nos autobastecemos por ejemplo de azúcar pero cada vez que la vamos a comprar el precio es más alto.

Según el Sr. Lavín hoy en Chile no existe burocracia, es algo superado, todo es expedito y sin trámites; yo evoco las colas en Impuesto Interno, en las A.F.P. e Isapres donde tenemos que llenar verdaderas sábanas de papel con 5 o más copias porque su tamaño supera toda imaginación.

Alaba mucho este economista a la Cia. de Teléfonos y a sus nuevos dueños. Pero yo tengo presente que antes, si se descomponía nuestro teléfono, llamábamos a reparaciones y el mismo día lo arreglaban; hoy cuando esto sucede tenemos que colgarnos del fono suplicando a reparaciones, incluso pidiendo a los amigos que nos ayuden a catear por su lado para que a los 2 días y medio se solucione el problema (me acaba de suceder). Eso sí el valor de la cuenta del teléfono es lo más caro que estamos pagando los usuarios en este momento.

Hay cosas positivas en el libro pero no lucen ante tanta fantasía, pues no sé de dónde sacó el Sr. Lavín que hay modernos buses de Concepción a Santiago con cama y TV que son más baratos que el tren (pág. 23).

Hay capítulos impresionantes, co-

mo el de los obreros de SOQUIMICH. En fin, sería larguísimo de analizar, pero es bueno que todos lo lean, su costo es barato y es una lectura fácil, y su contenido nos ayuda a comprender el mundo también fácil que viven algunas personas en nuestro Chile de hoy. Todo el libro es una eterna alabanza al consumismo y nos deja algo muy claro: "El fin justifica los medios".

Me gustaría poder poner mi nombre al finalizar esta carta, pero no puedo, la razón es tan corta como estas dos palabras: "...siento miedo". Y lo que me impulsó a escribiría fue el sentir agredida "mi época", esos años 60 que tanto le molestan al autor de la Revolución silenciosa.

L.L. del T.S.

61. Quis, Concepción, 20.11.1983 p. 2.

Revolución silenciosa [artículo] L. L. del T. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. L. del T. S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revolución silenciosa [artículo] L. L. del T. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile